

tarzán el hombre mito*

IRENE HERNER SCHMELZ

Semblanza del héroe

En el año de 1888, un noble inglés y su mujer son enviados por el gobierno británico a realizar una misión secreta en una de las colonias africanas. La tripulación del barco en que viajan se amotina y, al poco tiempo, lord y lady Greystoke son abandonados a su suerte en la costa de una pequeña isla selvática, aparentemente inhabitada, con sus pertenencias y los alimentos indispensables para sobrevivir por algún tiempo. Ambos personajes, estereotipados y, por consiguiente, extraordinarios ejemplares de la nobleza anglosajona, poseen además de su belleza una gran ingeniosidad. Lord Greystoke construye una pequeña cabaña con sus propias manos; viven de la pesca, de la caza y de la recolección.

Sin embargo, la tragedia no se hace esperar: un buen día nuestro lord, estando desarmado, es atacado por un enorme antropoide; Alicia, su mujer, armada de valor, dispara sobre la bestia hiriéndola mortalmente, pero tanta valentía resulta excesiva para la bella, quien sufre un largo desmayo del que despierta habiendo perdido la razón. Esa misma noche, lady Greystoke da a luz un niño y tras amamantarlo por un año muere intempestivamente, mientras el esposo, lord Greystoke, es asesinado dentro de la misma cabaña, unas horas después, por una tribu de antropoides. Kala, hembra de la tribu que trae su crío muerto en los brazos, reconoce en el pequeño lord Greystoke un sustituto y se lo lleva. Al abandonar los monos la cabaña, la puerta queda firmemente atrancada y cerrados los restos de los Greystoke y del monito.

El niño es nombrado Tarzán, que en la lengua de los monos significa, supuestamente, "mono blanco". Los primeros diez años de su vida transcurren en perfecta felicidad y armonía. El pequeño, ajeno a su pa-

* El boom Tarzán, Introducción del libro *Tarzán el hombre mito*, de próxima aparición.

sado, vive fusionando a la tribu de Kerchak, como hijo de Kala.

Es, a los 10 años, el mono más hábil y delicado de la selva, pero a la vez el más astuto; desconoce el miedo y se enfrenta a la rutina de cazar, así como a la lucha por la sobrevivencia, de igual forma que sus compañeros.

Sin embargo, es en esta época cuando se da cuenta de su diferencia física con respecto a los monos, al mirarse reflejado en el agua. En ese momento se siente muy acomplejado y feo pues ¿acaso podía saber que, en realidad, su desarrollo físico había ido más allá del que pudiera lograr en condiciones normales el más dedicado y talentoso atleta? Su desarrollo mental no se ha quedado atrás; las aventuras y las experiencias de su diario enfrentamiento selvático propician que su mente esté acostumbrada a obrar con rapidez y a funcionar con total independencia y autonomía.

Esta pureza lograda por Tarzán se ve enriquecida en su décimo año de vida, porque logra penetrar en la cabaña de su padre y se encuentra en ella con la herencia cultural que éste le dejó, por supuesto, sin que Tarzán lo supiera. En sus frecuentes y largas visitas al viejo hogar paterno descubre, como autodidacta, por medio de algunos libros que sus padres habían traído consigo, la cultura y la civilización de otros hombres. Al aprender solo a leer y a escribir, Tarzán se percata conscientemente de su pertenencia a la raza humana.

Varios años estuvo viviendo aquella existencia salvaje de la selva virgen, con muy poco cambio, salvo que se hizo más fuerte y más sabio, y aprendió en sus libros cada vez más de los extraños mundos que había fuera de la selva, no sabía él dónde.

Poco a poco crece su orgullo por pertenecer a esa extraña e infinitamente interesante raza humana. Ya no se siente feo sino por el contrario, descubre en "las ropas... que usan los hombres de sus libros una verdadera insignia de grandeza; la insignia de la supe-

rioridad del hombre sobre los demás animales"; por eso decide hacerse un taparrabos con la piel de un leopardo cazado por él. Pasa algún tiempo y Tarzán, justo en la adolescencia, llega a través de sus conocimientos a la certidumbre de que no debe casarse con un simio. A los 18 años de edad no se había enfrentado aún cara a cara con otros hombres, y solamente sabía de su existencia a través de los libros.

Un buen día, divisó desde la cabaña una:

Extraña cabalgata... delante iban 50 guerreros negros, armados con delgados venablos de madera, de punta endurecida a fuego lento, y con largos arcos y flechas envenenadas. A la espalda llevaban escudos ovalados y grandes aros en las narices, y de la ensortijada lana de sus cabezas salían manojos de vistosas plumas. En la frente llevaban tatuadas tres líneas paralelas de color y en cada tetilla tres círculos concéntricos. Sus amarillos dientes estaban limados en agudas puntas, y sus grandes y prominentes labios aumentaban aún más la bestial brutalidad de su aspecto. Tarzán de los monos, niño-hombre primitivo... figura alegórica de los primeros pasos por la negra noche de la ignorancia en busca de la luz de la ciencia considerará la visión de sus primeros semejantes con ese enjuiciamiento.

Tarzán, pues, había nacido con valores morales, sabía en su sangre distinguir lo bello de lo feo, el bien del mal. Pero el destino deparó que uno de estos "salvajes guerreros negros" matara a Kala, su madre adoptiva. Un adolorido Tarzán, incapaz de concebir que aquel "fuera un hombre, uno de su propia raza"; después de examinar a distancia al "negro" y aprender de él el uso del arco y de la flecha, procedió a torturarlo para matarlo posteriormente:

De manera que cuando Kulonga salió de las sombras de la selva, un lazo voló sinuosamente por encima de él desde la rama más baja de un soberbio árbol... Se estrechó un nudo en torno a su garganta. Tan vivamente tiró hacia atrás de su presa Tarzán de los monos, que el grito de alarma de Kulonga se ahogó en sus labios. Brazada tras brazada, Tarzán fue arrastrando hacia sí al negro, que no dejaba de resistirse, hasta que lo tuvo en el aire, colgado del cuello; entonces, el hombre mono trepó a una rama más alta, e izó a la víctima, que seguía agitándose, hasta lo más alto de la protectora verdura del árbol. Allí Tarzán ató la cuerda a una recia rama y enseguida bajó y hundió su cuchillo de caza en el corazón de Kulonga.

Para Tarzán que lo había contemplado desde arriba de los árboles, ese ser era:

Tan parecido a él por su forma y, sin embargo, tan diferente de cara y de color. Sus libros pintaban al negro, pero, cuán diferente había sido la pintura mate y muerta, de aquella cosa repugnante y lisa, de color de ébano que latía de vida.

Ya muerta su víctima, nuestro héroe se le acerca y después de examinar y admirar el tatuaje de su frente y de su pecho, le roba el taparrabos de gamo con que estaba vestido y el arco con flechas envenenadas que portaba. Luego

Se dispuso a entrar en materia, porque Tarzán de los monos tenía hambre y allí había carne... pero el instinto hereditario, que tenía siglos de existencia, usurpó las funciones de su inculta mente y le salvó de transgredir la ley universal cuya misma existencia ignoraba.

Después de este incidente, el contacto con los hombres de tez oscura es constante. Se dedica a molestarlos y a robarlos; los considera salvajes, superciosos y cobardes; ante ellos no le brota una norma moral ni un escrúpulo. Más tarde se dedicará a "protegerlos", sobre todo a aquellos otros negros que consideran valiosa su independencia.

Con anterioridad a los sucesos arriba descritos, Tarzán había sido nombrado rey de los monos. Sin embargo, la nueva presencia de seres humanos en los alrededores provocaba la huida constante de su tribu hacia parajes más solitarios. Este continuo movimiento resulta inconveniente para nuestro héroe que ya no desea alejarse mucho de la cabaña de su padre. Abandona el trono para dar con ello el primer paso hacia la meta que se había propuesto: el hallazgo de otros hombres blancos como él.

Un día este sueño se realiza. En la plaza aparece un grupo de "hombres blancos"; con quienes Tarzán se identifica de inmediato; sólo la violencia del comportamiento que observa entre éstos, que resultan ser marineros, le hace resistir un gran deseo de hacerse presente y abrazarlos. Fue una expedición científica al Congo la que había traído la presencia del hombre "blanco" a la costa. El promotor de la aventura era Arquímedes Porter, un típico profesor de los laboratorios científicos norteamericanos, "distráido" y viviendo siempre fuera de la realidad. Porter sostenía la teoría de la existencia de una civilización increíblemente antigua, cuyos restos estaban enterrados en alguna parte del Congo. Esta hipótesis era sólo el pre-

texto para llevar a cabo la expedición; pero una vez que se hicieron a la vela, la verdad salió a relucir.

Arquímedes Porter llevaba consigo a su hija Jane, quien es en la novela la encargada de contar cómo su padre le descubrió un día la verdadera naturaleza de la expedición, que resultó no ser científica. Su padre había entrado en contacto con el dueño de una librería y almacén de antigüedades en Baltimore, un viejo ratón de biblioteca que había encontrado entre sus papeles un antiguo manuscrito español de 1550. Minuciosamente detallado y acompañado de un mapa muy raro y gracioso, el manuscrito contaba las aventuras de la tripulación amotinada de un galeón español, que había enterrado un gran tesoro de "doblones" y "de piezas de a ocho" en la costa occidental de África. Como si esto fuera poco para desanimar a Jane, su padre le comunicó que para preparar la expedición había tenido que pedir un préstamo de \$ 10,000 dólares a un tal Robert Canler a quien ella detestaba y con quien debería de contraer matrimonio en caso de que su padre no pudiera, con el tesoro, saldar la deuda.

Las calamidades no terminaban aún. Tres días después de haber zarpado de las Islas de Cabo Verde con el tesoro encontrado, la tripulación se amotinó y mató hasta al último de los oficiales, abandonando, por curioso azar del destino, en los mismos parajes de Tarzán, a Porter y a su hija, a Mr. Philander, Mr. Clayton y a la vieja sirvienta de Jane.

Este grupo de la expedición provenía en su conjunto de un grupo social de alta alcurnia. Tarzán, que presenció desde lejos la operación de desembarco, reconoció de inmediato la gran diferencia entre los malhechores marineros y el grupo de directores de la expedición.

El emprendedor William C. Clayton, que se había incorporado a la expedición "sólo por el placer de la aventura", pertenecía a la nobleza inglesa, y ¡qué coincidencia!, era primo hermano de Tarzán. Además, sin que ninguno lo supiera, estaba usufructuando el título nobiliario así como la fortuna que en realidad pertenecían a Tarzán —que, como sabemos, es el verdadero lord Greystoke. Era un joven de bella figura, de modales cultos, honorable y valiente de acuerdo con los cánones de su noble estirpe.

Samuel Philander era norteamericano y secretario del profesor. Jane Porter, bella joven de 19 años, era una valerosa y típica norteamericana; dama virtuosa, femenina, delicada y de gran aplomo. Esmeralda, sirvienta de la señorita Porter, es la "nanny" negra característica de cierta literatura anglosajona: frondosa

y siempre vestida con ropajes payos. Constantemente mueve los ojos impulsada por el terror, desmayándose ante cualquier percance. Parece incapaz de resolver nada sola y, para colmo, es escandalosa y chillona. Aun así, debemos referirnos a una cualidad que sí posee: una fidelidad al ama que no alcanza límites.

Otro de los personajes que llega más tarde a la rada de los naufragos con intención de rescatarlos es un militar francés, Paul D'Arnot. Este teniente coronel se convertirá en el primer verdadero amigo de Tarzán. Después de ser salvado por nuestro "hombre primitivo" de las garras de los "caníbales", le da clases de francés pues, recordemos, que Tarzán solamente ha aprendido a leer y escribir en inglés. D'Arnot le enseña también las reglas de la etiqueta y las costumbres civilizadas de París.

Tarzán se dedica, desde ese momento, a defender y a proveer para los "blancos buenos", y el autor le da la oportunidad de salvar la vida a cada uno de estos personajes, incluso la de Jane.

En cuanto al paradero del tesoro, aunque Tarzán considera absurdo el deseo de posesión de los hombres, logra recuperarlo para entregárselo al profesor Porter. Esto lo hace por su amor a Jane y para salvar el honor del profesor, que depende de la riqueza encerrada en aquel fascinante cofre.

Después de una larga serie de peripecias, aventuras, gloriosas matanzas de leones y "negros", y salvaciones de honores perdidos, llega Tarzán al mundo civilizado de Wisconsin, Estados Unidos, en busca de su amada Jane quien, a pesar de amarlo también entrañablemente, está comprometida a casarse con Clayton. Tarzán abandona a Jane y a la civilización, en un gesto de abnegada autorrenunciación. Y es hasta el final de la segunda novela, cuando Tarzán y Jane, la "pareja primaria", se reencuentran luego de mucho sufrir y se casan por la ley y por la religión.

En el tercer volumen procrean un hijo, al que los perversos "árabes", en complicidad con los malvados "ruso-comunistas", raptan inmediatamente. La cuarta novela encuentra a una lady Jane en su elegante y distinguida mansión londinense, aterrada ante la perspectiva de que su hijo Jack sienta, por herencia, "el llamado de la selva". El niño, para quien el pasado salvaje de su padre es desconocido (hace 10 años que Tarzán no va a la selva), percibe, en efecto, este llamado. Su guía en el camino de la selva es el mono Akut a quien el niño conoce en un circo; se trata de un viejo amigo de Tarzán que bautiza al niño con el nombre de Korak, que significa matador. A través de

sus aventras selváticas Korak llega a ser idéntico a su padre en cuanto a la decisión de convivir solamente con hombres "blancos", grandes monos y tribus de "negros" supersticiosos pero fieles, y con ello justifica el derecho de matar, robar o utilizar al resto de los seres vivos. Este cuarto volumen repite ya la fórmula de la trama del primer libro. En la séptima novela, Tarzán, lastimado por los horrores de la guerra, encuentra a Jane violada y asesinada por los alemanes (al final del libro resulta que no se trataba de Jane). Este pretexto es suficiente para realizar una obra violenta, en la que se permite todo tipo de asesinatos. Una verdadera orgía de sangre. Sólo en las primeras sesenta y nueve páginas Tarzán asesina a veinticinco personas y a otros tantos leones.

Los libros restantes se mantienen estrictamente dentro de las fórmulas prescritas. Las primeras se utilizan como fiel recetario para poder continuar la producción en serie de novelas de Tarzán. Las siguientes obras se diferencian entre sí, sólo por matices y en la medida en que se producen con mayor rapidez resalta la imagen del hombre semidesnudo y solitario de la selva que vive para salvar a los "blancos buenos" de los "árabes", de los "ruso-comunistas", de los leones y de los "malos negros".

El "Boom" Tarzán

Tarzán ha sido héroe, en todo el mundo, de varias generaciones contemporáneas de niños, adolescentes y adultos. Impulsada por la curiosidad de conocer la mentalidad de sus admiradores, pensé que era importante analizar el porqué de tan magnética popularidad.

La importancia o bien la vigencia que para nosotros tiene Tarzán, no estriba en él por sí mismo, como personaje o creación aislada. Todo lo contrario; si nos parece fundamental realizar un análisis de la ficción de Edgard Rice Burroughs, o de otras obras semejantes, es porque creemos que éstas expresan los valores y estereotipos que caracterizan una época, un sistema socioeconómico y una cultura.

Tarzán de los monos fue originalmente un cuento, el segundo que escribió el norteamericano Edgar Rice Burroughs. *All Story Magazine* lo publicó en octubre de 1912 y obtuvo con él un éxito inmediato. Acto seguido, aparecieron dos historias nuevas: *El dios de Marte*, otra más de la serie de ciencia-ficción que escribiera el autor, y su segundo cuento sobre el hombre-mono titulado *El regreso de Tarzán*. En 1914, A. C. McClurg & Co., de Chicago, publicaba en forma de

libro una primera novela titulada: *Tarzán de los monos*. Al morir, el autor había escrito sesenta y siete novelas, veintiséis de las cuales tienen a Tarzán como personaje principal, y una última que dejó inconclusa.¹

La obra completa del autor se ha traducido a cincuenta y seis idiomas, incluyendo el esperanto, así como versiones en el sistema Braille. Hasta 1968, treinta y seis millones de ejemplares habían encontrado consumidor en el mercado; quince millones de ellas sobre Tarzán.

A partir de la primera publicación comenzaría el debut de Tarzán en los medios de comunicación de masas. Primero por el cine, con el estreno en 1918, de la cinta *Tarzán de los monos*,² seguido por la publicación, en historietas, a partir de 1929. También se hizo una programación radiofónica, que por cierto fue la primera pregrabación presentada ante los micrófonos, de la que salieron a la venta dos álbumes de discos.

Desde entonces hasta la fecha, se han publicado millares de cuentos resumidos de las novelas, y el personaje aparece como elemento publicitario utilizado para anunciar los productos de diversos fabricantes y comerciantes importantes, entre ellos, H. J. Heinz & Co., Signal Oil & Gas, Co., Reed Tobacco & Co., Royal Baking Powder, Co., la French Line, para anunciar sus "Imperial Cruises" a países "exóticos"; la Pepsi Cola, cuyo reciente anuncio sonoro para los países de habla hispana aconseja: "... atender muy bien a los clientes y ser tan fuerte como Tarzán... Todo es más sabroso con Pepsi." Últimamente la televisión mexicana presenta a Tarzán "interesado" en los libros de la colección de "Vida animal" que se venden en todos los puestos de periódicos del país.

La imagen de Tarzán también ha invadido el mercado y se le encuentra en sudaderas, trajes de baño y en otras prendas de vestir. También algunos juguetes se han inspirado en él.

El hombre-mono se ha convertido incluso en evocación, en apodo y en dicho; su mero nombre invita a recordar un significado implícito; es tema de juegos infantiles y aparece en términos admirativos como ejemplo y como adjetivo calificador de actos y hazañas que

¹ Para una lista completa de las publicaciones de Burroughs en inglés y francés, ver: Lacassin, Francis, *Tarzán ou le Chevalier Crispé*, París, Union Générale d'Éditions, 1971, pp. 377-391.

² Para una lista completa de las películas e historietas (en inglés y francés) de Tarzán, ver: Lacassin, Francis, *op. cit.*, pp. 391-435.

requieren de gran agilidad y habilidad física. Por ejemplo, el macho conquistador, el *latin lover* de las playas acapulqueñas, el clavadista de La Quebrada que pros tituye su vida arriesgándola por unos pesos, es llamado, en el lenguaje popular, "Tarzán". Y en la década de los cuarentas pasó por *rings* mexicanos el célebre "campeón mundial" de lucha libre Tarzán López.

No sólo eso, pues además del personaje original se han desarrollado una infinidad de figuras relacionadas con él en forma directa o indirecta; tales como Bomba, Korak, Zembra, Sheena y Mawa (Tarzanes femeninos), Jim de la Selva, Flash Gordon, Pogo, Chanoc, Arandú, Brooba, Thaur, Schnarzan, Kaspá, Taygar, Thunda. Cada uno de estos Tarzanes tiene su propia historia y pertenece a diferentes partes del mundo.

Existió también el Tarzán del teatro, interpretado por el inglés Ronald Adair, el cual vino a los Estados Unidos desde Londres, especialmente para hacer ese papel durante los años veinte. Muchos años más tarde Tarzán aparece como fenómeno de *music-hall* y sobre todo de circo: "Sigue el éxito, triunfa Tarzán, el actor italiano Franco Berosini. Hoy domingo (febrero 28, 1971 en México, D. F.)", dice el anuncio del Circo Krony que es uno de tantos que ofrecen como sensación especial un número de Tarzán.

Burroughs hizo de Tarzán un negocio redondo, ya que desde el principio lo inscribió como marca registrada. La sola mención del personaje en ámbito comercial, se traducía para él en ganancia material. Además, para el manejo profesional de su personaje, fundó la industria de Tarzán: la Edgar Rice Burroughs Incorporated, dirigida por él y por su familia hasta nuestros días, y más tarde la Burroughs-Tarzan Enterprises Inc., que pretendía filmar una serie de películas del hombre mono en escenarios auténticamente salvajes y presentándolo mucho más apegado a la imagen novelada para competir con la versión de los Tarzanes de la Metro-Goldwyn Mayer. La institución industrial de la obra artística sentaría el precedente para muchos autores contemporáneos, que emularían la capacidad de Burroughs para negociar con sus héroes y mitos; entre ellos Ian Fleming, creador del "Agente 007".

Las repercusiones de la Industria de Tarzán no tardaron en hacerse patentes. En honor al mito creado por Burroughs, dos ciudades norteamericanas pidieron ser rebautizadas con el nombre de "Tarzana". Una de ellas es la comunidad circundante al rancho de Burroughs en California, la otra se encuentra en el Estado de Texas.

De la misma manera, muchos años después, en enero de 1972, en Metrópolis Illinois, Supermán, el personaje de historieta conocido en casi todo el mundo, será adoptado como mascota de esta ciudad, homónima de la ficticia Metrópolis en que protagonizó sus hazañas. Según reseña del periódico *Excelsior*, las autoridades municipales deciden además hacer figurar un emblema de Supermán en toda la correspondencia oficial del municipio y erigir una figura de Supermán, de unos siete metros de alto, en la cúspide del tanque de agua potable que sirve a la ciudad. La figura estará eléctricamente iluminada y podrá verse a gran distancia, ya que el tanque tiene unos sesenta metros de alto; además se otorgará a personajes y dignatarios importantes que visiten a Metrópolis, el título de "Superhombre honorario"; se responderá toda la correspondencia que suelen enviar niños de todo el país dirigida a "Supermán, Metrópolis"; y se creará un "Club Supermán", al que podrán asociarse personas y comercios, que otorgará un certificado de afiliación.

Pero volvamos al *boom* de Tarzán; en plena crisis económica en el año de 1932, "America (*sic*), con el apoyo de muchos escritores y editoriales, pedía que Tarzán lanzara su candidatura para las elecciones de aquel año y salvara al país".³ Irónicamente, un año después, las obras de Tarzán, consideradas "degeneradas" por las autoridades nazis, fueron quemadas en la ciudad de Berlín.

Y más aún, con la pretensión de rivalizar con la organización de los *Boy-Scouts*, Burroughs fundó el "Tarzan Clan of America"; pero era el año 1939, época de guerra y posible razón del fracaso de su organización.

Sin embargo, la popularidad de Tarzán se topó con ciertos problemas. En 1961, un grupo de puritanos de Dewey, California, declararon indecente e inadecuado para la infancia y la adolescencia todo lo referente a Tarzán; porque, según ellos, el hombre-mono vive en amasiato con Jane y, por lo tanto, en pecado mortal. La polémica resultó apasionante en todo el mundo, tanto para los enemigos acérrimos del héroe como para sus más fieles defensores. Así que incluso la reacción del público frente a este problema resultó ser un positivo éxito comercial, al grado que, pasando por alto los derechos del autor se editaron un total de seis millones de libros de Tarzán. Aprovechando la coyuntura, varios autores publicaron sus propias novelas, plagian-

³ Verne, Jacques. "Tarzan is Immortal", *Alitelia*, Verano 1972, p. 15.

do tanto la idea, como el personaje de Burroughs. Después de probar sus derechos legales sobre el personaje, la Edgar Rice Burroughs, Incorporated, se dedicó a confiscar todas las ediciones piratas, para ceder los derechos de publicación a la Editorial Ballantine, la cual puso en venta, en 1962, 26 novelas originales, que ocuparon de inmediato su lugar entre los títulos de mayor venta y popularidad en América, África y Europa.

Antes de eso, la Edgar Rice Burroughs Incorporated se había encargado, junto con algunos fanáticos de Tarzán, de aclarar el error que había cometido la censura puritana: Tarzán y Jane sí estaban casados. En el segundo libro, *El regreso de Tarzán*, "...el comandante aceptó officiar en la ceremonia civil y el pastor bendijo el matrimonio del hijo de la jungla, en un verde claro, junto a la murmurante selva".⁴

La moral de Burroughs, tan puritana como la de los habitantes de Dewey, se expresa también en el libro primero, donde Tarzán convive un día en la selva con Jane, después de haberla salvado de ser violada por un gorila. La devuelve a su padre locamente enamorada del "dios selvático", mas tan pura e inmaculada como el primer día de su encuentro. En la serie filmica *El hijo de Tarzán*, éste y Jane se casan ante un pastor protestante. Jane de blanco, y Tarzán de frac; todo en orden y cual debe de ser. La boda de Tarzán se presenta en tres películas más de la serie muda.

El escándalo provocado por la supuesta inmoralidad del personaje contrasta con el reconocimiento que la obra literaria de Burroughs ha recibido:

Ahora se imprimen extractos de *Tarzán de los monos* en los libros de texto de lengua inglesa, utilizados en secundarias y en otros colegios de enseñanza superior. La Universidad de Ohio ha seleccionado la novela completa como lectura obligada de sus alumnos. La obra de Burroughs se estudia como ficción americana de principios de siglo, con ligas literarias que unen a Tarzán con el *Mowgly* de Rudyard Kipling, con el hombre natural de Rousseau y con el mito de Rómulo y Remo. La Oxford University Press ha incluido también la primera historia que publicó Edgar Rice Burroughs, *Una princesa de Marte* en una antología al lado de Charles Dickens, Sir Walter Scott, Sir Arthur Conan Doyle, H. F. Wells, Robert Louis Stevenson y Jules Verne.⁵

⁴ Lacassin, Francis, et al. "Tarzán al desnudo", *Una leyenda de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Ed. 1970 (colección Argumentos) pp. 110-111.

⁵ Essoe, Gabe. *Tarzan of the Movies, a Pictorial History of more than fifty years of Edgar Rice Burroughs' Legendary Hero*, New York, Citadel Press, 1968, p. 8.

Otro dato significativo del *boom* de Tarzán, es el proyecto que la Burroughs Inc., manifestó en 1968, de construir el Museo Burroughs, en un esfuerzo por conservar intacta la memoria de su fundador. En éste, se conservarían los manuscritos originales y las primeras ediciones de sus obras, así como fotos, libros, productos con el emblema de Tarzán, anuncios publicitarios que lo mencionan, etcétera.

Habrán cuartos dedicados a los diferentes mundos que creó Edgar Rice Burroughs: Venus, la selva de Tarzán, Marte, Pellucidar. Contamos con la promesa de los principales coleccionistas de Burroughs en el país, de donar íntegramente sus colecciones para este proyecto. Adyacente al Salón de Tarzán, intentamos poner un teatro en el que se exhiban en forma continua, con un horario determinado, todas las películas de Tarzán que se han hecho.⁶

La realización de este proyecto de fuertes tintes "disneylandescos", no se ha realizado aún, por falta de un financiamiento adecuado. Quizá habrá que esperar la llegada de un nuevo *businessman* que con visión semejante a la de Burroughs realice otro gran negocio.

En honor del autor y en alabanza a su "genio creador" se han escrito tres biografías: *Edgar Rice Burroughs: Master of Adventure*, por Richard Lupoff;⁷ *The Big Swingers*, de Robert Fenton, y *The Wizard of Tarzana*, de Vernall Coriell. Se han escrito otros artículos sobre Burroughs, especialmente acerca de su personaje Tarzán. Entre ellos el de Francis Lacassin, que publicó primero un artículo en la revista *Bizarre* de París, en 1963, y luego, el libro, que acaba de salir a la venta, *Tarzan ou le Chevalier Crispé* (1971). Su obra, aunque crítica, es más bien admirativa del mito. Por su valor informativo y por la seriedad de la investigación, hacemos constantes referencias a ella en esta tesis. Paul Theroux publicó "Tarzán es un expatriado", en la revista *Transition* de Kampala, Uganda, en agosto de 1967. Se refiere a Tarzán como símbolo "por excelencia de la presencia blanca en África", acerca de la cual nos referiremos con amplitud más adelante. Otro artículo, escrito por Peter Merkam, franco admirador del hombre mono fue "Tarzán es necesario", publicado en la revista *Diners* de Río de Janeiro, en 1969. Hace poco, los tres artículos apare-

⁶ Essoe, Gabe. *Tarzan of the Movies...*, op cit., pp. 8-9.

⁷ Coautor de *All in Color for a Dime*, una historia del comic norteamericano.

cieron juntos, en forma de libro, titulado: *Tarzán al desnudo*.⁸

En la actualidad la personalidad del hombre-mono vive una etapa de fuerte renacimiento. Junto con el Tarzán televisado, Ron Ely, que se presenta en muchos rincones del mundo, sin excepción de México, así como de constantes exhibiciones de las películas tanto en el cine como en la televisión han aparecido, además, nuevas ediciones de historietas, dos de ellas en Norteamérica, en 1972. Constantemente se publican artículos, entrevistas y estudios acerca de su personalidad. Tarzán está de moda, más bien de remoda, y lo más increíble de todo es que además está *vivo*, según asevera José Philip Farmar en su publicación reciente (1972): *Tarzán alive*. ¿A que se deberá este renacimiento tarzánico? ¿Al mundo contaminado, al peligro del nuevo milenarismo? ¿O, simplemente, al hecho de que la sociedad que originalmente lo creó se ha conservado básicamente la misma?

Tarzán, parte integrante del mundo del espectáculo contemporáneo.

El personaje de Edgar Rice Burroughs surgió ya como resultado de la vida urbana contemporánea, en el momento en que era notorio cómo se transformaba la realidad pasada, desde las formas de vivir, de trabajar y de alimentarse, hasta las de imaginar y de jugar. Fue a fines del siglo pasado y principios del presente, que se impuso la variada gama de espectáculos y de obras de diversión masiva, que en la actualidad nos parecen lo más común y corriente.

Surgieron los grandes héroes del atletismo, con quienes los burócratas y los empleados atados al comercio o a la fábrica podían identificarse. Estos espectáculos, *opio* para las masas, han sido medios artificiales para desahogar sus energías reprimidas. Desde entonces, el pueblo de la urbe se volcó no sólo en los grandes espectáculos deportivos, sino también en el naciente y de inmediato popular cinematógrafo, para ser divertido. Se construyeron grandes auditorios, teatros y estadios, coliseos romanos, en donde la gente se reúne e inclusive se apretuja en la comodidad de una compañía sin compromiso, o en una soledad acompañada. De hecho, con la urbe moderna creció también la conciencia de la soledad, así como la soledad efectiva que se comenzó a dar con el rompimiento de la integración familiar y la organización rural.

⁸ Lacassin, Francis, *et al.*, *op. cit.*

La época en que Burroughs imaginaba su hombre-mono, también dio a la luz una infinidad de héroes populares, en cuyas hazañas el hombre-medio identificó sus sueños de gloria y escondió sus temores y su impotencia. Algunos de estos héroes fueron personajes de la vida real, mitificados, entre los cuales destaca la figura de Theodore Roosevelt. Otros fueron resultado de la creación literaria popular; entre éstos, ocupa un lugar preponderante Tarzán de los monos. Surgieron también sobre todo, a través de la historieta y del cine, héroes que funcionaron con el público, produciendo gran hilaridad, tales como Krazy Kat y Charlie Chaplin, para mencionar sólo dos de ellos. Ambos provocaron una risa identificadora que, sin embargo, respetaba la máscara que llevaba cada quien; caricaturizaban la vida, los conflictos y la miseria del pueblo, eran personajes de autoburla, impotencia y muchas veces de conmiseración. A través de ellos la gente podía verse retratada, sintiendo, al menos por un momento, que era comprendida y que no estaba tan aislada a pesar de todo. Los héroes de lo cómico entraban al fondo del problema en forma directa, sin necesidad de justificación. Era una fuente de comunicación impersonal, típica en nuestra sociedad moderna, que se realizaba también entre el público a través de la risa común.

En fin, la época que creó a Tarzán, así como al *boom* de Tarzán, es aquella en que se conformaba, si bien como resultado de un largo proceso histórico, la contemporánea cultura de masas.

Tarzán, un viejo cuento de Occidente

Por otra parte, la personalidad de Tarzán encaja perfectamente dentro de la tradición mitológica de Occidente. El deseo de colocar al hombre en tierra virgen con los elementos indispensables para su sobrevivencia, se encuentra incluido en una vieja tradición histórica —ya Rómulo y Remo habían sido criados por una loba. Es una manera de hacer borrón y cuenta nueva. Es la oportunidad que se pide el hombre a sí mismo para recomenzar, sin los errores del pasado, en busca de su identidad y autonomía. Los hombres han hecho fantasías infinitas alrededor del hombre primitivo, término que han empleado para referirse tanto al hombre prehistórico como al habitante contemporáneo de pueblos pre-industriales, o a un concepto utópico de perfección humana. La constante de estas fantasías es que ellas han dependido de la estructura mental, económica y cultural que las forjó. *Tarzán de los monos* es el hombre primitivo creado a la imagen del ideal popular de una época, de una sociedad y de un hombre.